

Determinantes biológicos,
psicológicos y sociales de

LA MATERNIDAD EN EL SIGLO XXI: MITOS Y REALIDADES

XVII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria



Instituto
Universitario de
Estudios de la
MUJER



SECRETARÍA
GENERAL
DE POLÍTICAS
DE IGUALDAD

MINISTERIO
DE IGUALDAD

INSTITUTO
DE LA MUJER

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS
DE LA MUJER

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

© de la presente edición
Instituto Universitario de Estudios de la Mujer

Universidad Autónoma de Madrid
28049 Madrid

ISBN: 978-84-8344-131-2
Depósito Legal: M. 1.110-2009

Diseño cubierta: Gustavo Sánchez Muñoz
Preimpresión: FER Fotocomposición
Impreso en: FER Impresión digital. c/ Alfonso Gómez, 38, 3.º C - 28037 Madrid

La responsabilidad de las opiniones emitidas en los artículos corresponde exclusivamente a las autoras/es.

ÍNDICE

Presentación	
<i>C. Bernis, R. López y P. Montero</i>	IX

Primera parte

MATERNIDAD Y SALUD

1. Los debates sobre la maternidad: maternidad y maternidades. <i>Amparo Moreno Hernández</i> . Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación, UAM	3
2. Las representaciones sobre la maternidad en mujeres adolescentes y jóvenes. <i>María Angélica Carballo López y Amparo Moreno Hernández</i> . Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación, UAM	21
3. Maternidades: entre el mérito social y la rémora profesional. <i>Mercedes Bogino Larrambeberé</i> . Dpto. Sociología. Universidad Pública de Navarra	51
4. Determinantes biológicos y sociales del embarazo y del parto: estado nutricional, género y origen. <i>Cristina Bernis Carro</i> . Dpto. de Biología, UAM. IUEM	79
5. La alimentación del recién nacido: condiciones biosociales y culturales. <i>Pilar Montero López</i> . Dpto. de Biología, UAM. Secretaría Académica del IUEM	125
6. Biología de la prematuridad en la Comunidad de Madrid: causas y factores influyentes. <i>Eva Busto Martínez</i> . Dpto. de Biología, UAM	147

7. Biología de la gemelaridad: causas y factores influyentes. *M.^a Teresa Beleña Cárdenas*. Dpto. de Biología, UAM 159

Segunda parte

MULTICULTURALIDAD, MATERNIDAD Y FAMILIA

8. El debate sobre un nuevo patrón reproductor en España y la contribución del colectivo de mujeres emigrantes. *Carlos Varea González*. Dpto. de Biología, UAM 171
9. La maternidad y conflictos interculturales en comunidades campesinas de Cusco (Perú). *Alejandra Titto Tica*. Antropóloga ... 199
10. Estado nutricional y salud reproductora de la mujer saharauí. *Irene Pérez Alcalá*. Dpto. de Biología, UAM 231
11. Servicio de mediación social intercultural. *Elena Clavell Moreno*. Mediadora cultural. Ayuntamiento de Madrid 249
12. Atención a familias en situación de riesgo social. *Teresa Benítez Robredo*. Jefa de la Unidad Técnica de Centros de Madrid Salud 255
13. Desarrollo de la maternidad en situación de riesgo social. *M.^a Rosario López Giménez*. Facultad de Medicina, UAM. IUEM 279

Tercera parte

**MEDICALIZACIÓN DE LA MATERNIDAD.
CONTROVERSIA ACTUAL**

14. Riesgos del embarazo y el parto. *Antonio González González*. Dpto. Ginecología y Obstetricia, UAM 297
15. Riesgos asociados al retraso en la maternidad. *Vicente Fúster Siebert*. Dpto. de Zoología y Antropología Física, Univ. Complutense de Madrid 317

ÍNDICE

16. La analgesia epidural: variación con la paridad, el origen materno y el transcurso del parto. *Ana María García Pérez*. Dpto. de Biología, UAM 327
17. Parto no medicalizado acorde a las directrices de la SEGO. *José Bajo Arenas*. Presidente de la Sociedad de Ginecología y Obstetricia (SEGO) 341
18. Reconociendo la maternidad: elegir ser madre, elegir saciar las necesidades de las criaturas. *Carmen Rodríguez Rivas*. Comadróna 353
19. Métodos anticonceptivos. Repercusión en la medicalización de la maternidad. *Rosa García Neveo*. División de Programas de la Mujer de Madrid Salud 371

Cuarta parte

POLÍTICAS PÚBLICAS Y ASPECTOS LEGALES

20. La desigualdad de género en la salud materno-infantil. A propósito del estudio de salud de la ciudad de Madrid, 2006. *José Manuel Díaz Olalla, Alfonso Antona Rodríguez y Mercedes Esteban Peña*. Instituto de Salud Pública, Madrid Salud, Ayuntamiento de Madrid 389
21. ¿Es la maternidad un derecho? Cuestiones legales no resueltas. Marco jurídico. *Eva Gálvez Huerta*. Abogada de la Asociación de Mujeres Juristas Themis 415
22. ¿Es la maternidad un derecho? Cuestiones legales no resueltas. Marco sindical. *Carmen Bravo Sueskun*. Secretaria Confederal de la Mujer de CCOO 429
23. Políticas sanitarias, conciliación y maternidad. *Rosario Segura Graiño*. Jefa del Servicio de Estudios del Instituto de la Mujer . 445
24. Políticas públicas y maternidad. *Rosa Peris Cervera*. Directora General del Instituto de la Mujer 469

3. MATERNIDADES: ENTRE EL MÉRITO SOCIAL Y LA RÉMORA PROFESIONAL

MERCEDES BOGINO LARRAMBEHERE
Dpto. Sociología, Universidad Pública de Navarra

INTRODUCCIÓN

No es una tarea simple delimitar como objeto de estudio un tema clásico de las teorías feministas, como es la *politización de la maternidad* que engloba distintos discursos teóricos, debates sociales y políticos. Se pretende en este texto explorar las presiones y tensiones sociales a las que se enfrentan cotidianamente las mujeres con el fin de conjugar sus “proyectos profesionales” y sus “proyectos de maternidad”. Para ello hemos optado por una metodología cualitativa que nos permitiera encontrarnos con las protagonistas, sus deseos y conflictos, orientada no sólo a la descripción de lo *vivido* sino también a comprender cómo construyen esas “experiencias de vida”, cómo jerarquizan sus decisiones y compaginan su trabajo profesional con la maternidad¹.

A lo largo de estas páginas veremos que los itinerarios profesionales son proyectados según el género. Para los hombres todavía la carrera profesional y su promoción serán una cuestión prioritaria, socialmente se espera para ellos una “exitosa trayectoria profesional”. En cambio, para las mujeres no existe un itinerario profesional previsto ni esperado, su asignación de género (y destino) será “la maternidad”.

Podría pensarse que, en la actualidad, se está produciendo “una *politización de lo doméstico* en la medida en que las mujeres se movilizan en función de las necesidades de sus hogares” (Maquieira, 2001). Asimismo, se

¹ Este texto es producto de un trabajo más amplio de investigación titulado “Miradas y experiencias de las *maternidades* en la sociedad del conocimiento” presentado como memoria final del *Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género* (2007), que se imparte en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) bajo la coordinación del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM).

tiende a concebir la complejidad de la maternidad en una triple disyuntiva, como: 1) un *problema social*, dado el dramático descenso de la fecundidad en España y los cambios demográficos ocasionados en los últimos años; 2) un *problema político* en relación a la necesidad de implementar políticas sociales orientadas a favorecer la igualdad de género; 3) y un *problema económico* por las aportaciones visibles e invisibles de las mujeres al sistema económico (Paterna y Martínez, 2005), que origina la supuesta desestabilización de las relaciones de género en el grupo doméstico.

Ante estas transformaciones se va configurando un nuevo escenario social, donde encontramos distintas estrategias y prácticas cotidianas encaminadas a compaginar la vida personal (y en concreto, los deseos de la maternidad) con las expectativas y exigencias profesionales. Por eso, en el presente texto nos proponemos indagar en las distintas representaciones mediante las cuales las mujeres otorgan sentido a sus “experiencias de vida”.

En primer lugar, presentamos la construcción del marco teórico como resultado de la revisión bibliográfica que nos ha llevado a esbozar desde las teorías feministas una problematización de la maternidad en las sociedades occidentales. Aquí, descubrimos que las autoras pioneras en reflexionar sobre la maternidad como un concepto construido histórica, social y culturalmente fueron las pertenecientes a la academia francesa y anglosajona. La filósofa Simone de Beauvoir (1949) será una de las primeras que, de forma explícita, pone en duda la presunta naturalidad de los “deseos maternos” y plantea situarlos en el campo de la cultura. Desde su argumentación teórica puede concebirse la dimensión biológica de la maternidad separada de su dimensión cultural (Juliano, 2004). El estudio de la maternidad fue despertando cierta curiosidad intelectual y acrecentando progresivamente su relevancia. Como indica Adrienne Rich (1976): “De ser una pregunta casi marginal en el análisis feminista, pasó a ser un tema que se apoderó de la conciencia colectiva de las mujeres pensantes”. Así pues, algunas teóricas importantes del feminismo como Nancy Chodorow (1978), Elizabeth Badinter (1980) o Sharon Hays (1996), han centrado su investigación en el análisis de las ideas imperantes sobre la maternidad. Asimismo, durante el proceso de análisis bibliográfico, hemos constatado que en España también se ha producido, en los últimos años, una explosión de publicaciones centradas en la desconstrucción de la maternidad. Entre ellas podemos nombrar los libros de Silvia Tubert *Mujeres sin sombra* (1991) y *Figuras de la madre* (1996). El texto editado por el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM), que se titula “*Las representaciones de la maternidad. Debates teóricos y repercusiones sociales*” (2000). El ensayo “*Nuevas visiones*

de la Maternidad" (2002) coordinado por Ana Isabel Blanco García o el artículo de Carlota Solé y Sònia Parella, "*Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carrera profesionales exitosas*" (2004). Otra investigación bajo la coordinación de Silvia Caporale Bizzini, se presenta con el título de "*Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora*" (2004). El libro "*La maternidad hoy: claves y encrucijada*" (2005) de Consuelo Paterna y Carmen Martínez o la tesis doctoral leída en la Universidad del País Vasco por la antropóloga Elixabete Imaz "*Mujeres gestantes, madres en gestación*" (2008). Este abundante bagaje de nuevos conocimientos en las ciencias sociales, nos demuestran la vigencia y la actualidad de un tema que no deja de ser controvertido.

En segundo lugar, exponemos el análisis cualitativo de las "entrevistas en profundidad" realizadas (durante los años 2006 y 2007) a madres y no-madres, entre 25 y 35 años, de distintas profesiones (psicólogas, economistas, arqueólogas, abogadas, ingenieras y biólogas) vinculadas todas al ámbito de la investigación (en universidades, fundaciones o empresas) de las ciudades de Pamplona y Madrid. Como resultado del trabajo de campo hemos identificado tres perfiles representativos de distintas "experiencias de vida" que hemos denominado así: "De beca en beca y sin proyectos de maternidad"; "La maternidad y la profesión: ¿vocaciones encontradas?" y "La vuelta al hogar: de profesional a maruja de lujo". En los próximos epígrafes nos dedicamos a su descripción e interpretación. Por último, y a modo de cierre, presentamos algunas conclusiones donde se realiza una breve recapitulación de los resultados de este estudio exploratorio.

1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Los supuestos de la maternidad: ¿destino, deseo o decisión?

La génesis de la concepción cultural hegemónica de la maternidad que se ha transmitido de generación en generación, perviviendo hasta hoy, comenzó a construirse a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Desde un enfoque historiográfico, se argumenta que en aquellos años surge la metáfora del "ángel del hogar y la mitificación del "instinto maternal" como inherentes a las mujeres. En el transcurso del siglo XIX se afianzó el discurso de la "domesticidad" y el "mito de la maternidad" (Moreno Seco y Mira Abad, 2004). En aquel entonces, parecía que la maternidad como curiosidad intelectual no despertaba excesivo interés en la investigación social.

No es hasta mediados del siglo XX, con el ensayo de Simone de Beauvoir sobre la condición femenina, *El Segundo Sexo* (1949), que se abre el debate problematizando la maternidad como “vocación natural” y “destino fisiológico” de todas las mujeres. Esto es, la idea de que los cuerpos femeninos son aptos y están orientados hacia la perpetuación de la especie, es decir, configurados para la maternidad. En este texto, la autora desentraña el lugar al cual fueron destinadas las mujeres por aquellos saberes construidos a partir de la mirada masculina: desde la biología, el psicoanálisis, el materialismo histórico y la historia; aquel destino estaba relacionado con su biología y capacidad reproductora. “Efectivamente, [dice Beauvoir] se le repite a la mujer desde su infancia que ha nacido para engendrar y le cantan los esplendores de la maternidad; los inconvenientes de su condición, el hastío de las tareas domésticas, todo está justificado por el maravilloso privilegio que posee de traer hijos al mundo”. En este discurso subyace una visión distinta de aquella concepción cultural hegemónica de la maternidad, aquí se presenta como asignación de género y “fuente de las peores ataduras de las mujeres que le impiden emanciparse” (Velasco, 2004), e intenta desmitificar esa idealización de la maternidad como “única vía o una vía obligatoria de realización” (Moreno Hernández, 2000) o que es suficiente para colmar a una mujer. Para Simone de Beauvoir (1949) “no es así” y que el fin supremo de las mujeres sea la maternidad, no es más que una afirmación con valor de eslogan publicitario. Otro prejuicio cuestionado, que se desprende del anterior, es que las niñas y niños encuentran una felicidad segura entre los brazos maternos. El “amor maternal” no tiene nada de natural, en tanto que, precisamente, existen también las “madres malas” señaladas y estigmatizadas por el discurso patriarcal. Estas son las madres solteras, las madres divorciadas, las madres lesbianas, mujeres con experiencias sexuales diversas que se las vincula con la figura de Eva, la mujer pecadora (Juliano, 2004).

Históricamente la “función maternal” ha servido para justificar la exclusión de la vida pública, política y económica de las mujeres en el pasado. Por ello, es preciso comprender la maternidad como una categoría “que alberga realidades diversas de acuerdo con el período histórico, la cultura o la clase social en que nos situemos” (Moreno Hernández, 2000). Para Simone de Beauvoir una mujer puede llegar a su plenitud y construir su “identidad femenina” sin los avatares de la maternidad. La filosofía del *Segundo Sexo* propone a las mujeres tomar conciencia de su inestimable derecho de decir *no*. No a la maternidad si es para someterse a un modelo obligatorio. No si ésta no es una elección deliberada para asumir tales responsabilidades (Badinter, 2008). Desde esta interpretación, por tanto, se presenta la mater-

nidad como un modo de opresión que mantiene a las mujeres en condición de dependencia, aisladas y sumergidas en la domesticidad.

En los años 70 del siglo pasado, sin embargo, otras líneas de análisis empiezan a interrogarse sobre qué más significa (o simboliza) la maternidad para las mujeres. Así, se abre el camino para explorar la maternidad no sólo como “institución socialmente impuesta” y/o aprehendida en el proceso de socialización, sino también como una “experiencia subjetiva”. Este desafío lo emprende Adrienne Rich, con su libro *Nacemos de Mujer* (1976), quien propone una nueva mirada hacia la maternidad, interrelacionando los *discursos normativos* que tradicionalmente han constreñido el “deber ser” y el “deber estar” de las mujeres en la sociedad, con los *discursos biográficos* de mujeres que enuncian distintas prácticas cotidianas en torno a sus maternidades. En este sentido, desentraña la relación de tensiones y negociaciones entre las instituciones (las cuales son portadoras de discursos que pretenden reglamentar y, de cierto modo, naturalizar la “función maternal”) y las mujeres (que construyen los sentidos de su identidad femenina en la experiencia maternal, aunque muchas de ellas no lo sean biológicamente). Hoy la tensión se incrementa en el caso de aquellas mujeres que eligen una “maternidad autosuficiente” (*Self-sufficient mothering*) sin la necesidad de una figura masculina (Fernández-Rasines, 2006) o deciden “no-ser madres”.

Asimismo, se cuestiona las relaciones heterosexuales institucionalizadas y la institucionalización de la maternidad, en tanto que crean recetas sociales, refuerzan los mandatos de género y los códigos sexuales que configuran unas prácticas cotidianas (aceptadas), mientras que prohíben (y bloquean) otras. Por ende, la experiencia de la maternidad y la experiencia de la sexualidad han sido encauzadas para construir un “orden social” sirviendo a los intereses del patriarcado. De este modo, aquellas prácticas sexuales que amenazan o alteran estas instituciones, como el aborto, los amores ilegítimos, las mujeres lesbianas, etc., se consideran desviaciones, anomalías sociales. Por tanto, no podemos olvidar que “el patriarcado no puede sobrevivir sin la maternidad y sin la heterosexualidad como formas institucionales, de modo que una y otra deben tomarse [...] como parte de la misma naturaleza, y no plantear la cuestión excepto cuando, de vez en cuando y en algún que otro lugar, se tolera para ciertos individuos: un estilo de vida alternativo” (Rich, 1996). Estos estilos de vida alternativos se han considerado una de las peores amenazas contra la “hegemonía masculina”, sobre todo, aquellas mujeres que no están vinculadas a una familia o no tienen una pareja heterosexual. Las causas del rechazo de la maternidad por parte de algunas mujeres pueden ser múltiples en una sociedad cada vez más obsesionada con la imagen estética de la mujer, el éxito profesional y familiar.

Además, como dice Rich, “la mujer joven y educada del siglo xx, que tal vez observó la vida de su madre o que intentó forjarse un yo autónomo en una sociedad que insiste en el destino reproductor de la mujer, con razón sintió que la elección se basaba en una inevitable alternativa: *la maternidad o la individualidad, la maternidad o la creatividad, la maternidad o la libertad*” (Rich, 1996). Aquí, podríamos añadir a las palabras de la autora, en relación a nuestra investigación, *la maternidad o la profesión* como deseos y proyectos que parecen opuestos e irreconciliables, los cuales implican una compleja toma de decisiones: ¿libremente elegidas?

Otra importante contribución a la investigación feminista será la de Nancy Chodorow, quien desde una interpretación psicoanalítica y sociológica vislumbra cómo “*El ejercicio de la Maternidad*” (1978) se convierte en un elemento central y constitutivo de la organización social. En esta obra se examina la evolución de la psicología femenina, la relación entre madres e hijas y la génesis de los deseos y de las capacidades femeninas para “ser madres”. Asimismo, se demuestra cómo a través de un proceso psicológico inducido estructural y socialmente se lleva a cabo la reproducción del ejercicio de la maternidad, es decir, la subjetividad femenina toma forma mediante un proceso relacional continuo e inacabado: “las mujeres, en cuanto madre, producen hijas con capacidad y deseos de ejercer de madres, [...] el ejercicio de la maternidad se reproduce cíclicamente en las mujeres” (Chodorow, 1984). La maternidad, en este sentido, no es producto de la biología ni un resultado inmediato de la fisiología. Con este libro, la autora pretende dar fundamento teórico a una práctica socialmente asignada a las mujeres: quienes, tienen la responsabilidad primaria de la tarea del cuidado en la familia; quienes, la gran mayoría, desean ejercer la maternidad y obtienen gratificación de este ejercicio. A pesar de los conflictos y contradicciones, sugiere la autora: “las mujeres han tenido y tienen éxito en el ejercicio maternal”. Así, queda expresada la importancia de la transmisión de los valores de una “ética del cuidado” entre madres e hijas y, además, su origen en unos modelos culturales determinados.

En las sociedades occidentales el *modelo hegemónico de género* se ha basado en la “división sexual del trabajo” y en el “matrimonio heterosexual” que generalmente da a los varones derechos sobre las capacidades sexuales y reproductivas de las mujeres, ambos procesos organizan y reproducen la diferencia sexual como una relación social desigual. En otras palabras, el ejercicio de la maternidad no existe en el vacío, es un componente clave de la división sexual del trabajo que, junto a otras instituciones e ideologías, justifican la reproducción de la *diferencia sexual en desigualdad social*

(Izquierdo, 1998). La descripción de Chodorow explica la reproducción de la maternidad como un proceso que no está exento de conflictos o carezca de contradicciones. De su argumentación teórica subyace la misma propuesta que ya había apuntado Adrienne Rich: “*compartir la parentalidad entre hombres y mujeres*”, es decir, compartir las tareas domésticas y las responsabilidades familiares de manera equitativa entre ambos géneros. Esto conduciría, según la autora, a romper la tradicional división sexual del trabajo (las dicotomías doméstico/público, reproducción/producción) y, por otro, a configurar nuevas relaciones encaminadas a la igualdad entre varones y mujeres.

El retorno de viejos mitos: instinto maternal, amor de madre y maternidad feliz

En los años 80 del siglo pasado, en Francia se publica el libro de Elizabeth Badinter titulado *¿Existe el amor maternal?* (1980), interrogante que provocó un interesante debate al cuestionar la existencia de un “instinto maternal” y al considerar que la maternidad es una construcción histórica que responde a las normas sociales de cada época. A partir de una perspectiva histórica, su objetivo central será desmentir el supuesto de que en cada mujer habita por naturaleza una madre, existiendo una tendencia innata hacia la maternidad en todas las mujeres. El modelo del “amor maternal”, indica Dolores Juliano (2004), “se identifica con el cuidado permanente, la postergación de los propios proyectos y la atención a los deseos y necesidades del otro. Es una actividad altruista que implica opciones constantes y que no tiene nada en común con las conductas estereotipadas relacionadas con los instintos”.

Como resultado de su estudio, Badinter esboza una interesante conclusión al desmitificar el “instinto maternal” e insiste en que el “amor de madre” es un sentimiento que ha cambiado a lo largo del tiempo y, por tanto, no puede considerarse natural, incondicional ni inamovible (Moreno Hernández, 2000; Moreno Seco y Mira Abad, 2004). Tampoco será cuestión de negar que la maternidad pueda convertirse en un “proyecto atractivo” (Badinter, 2008), en una experiencia llena de significado, pero sin olvidar que se trata de eso, “de un proyecto más y como tal optativo” (Juliano, 2004). En relación a estos mitos se construye otro, el mito de la “madre feliz” que responde a un patrón idealizado de la maternidad y el cual actúa como espejo que no se reflejan todas las mujeres, creando sentimientos de conflicto y desasosiego (Moreno y Soto, 1994).

En Estados Unidos, Sharon Hays nos presenta una retrospectiva de la ideología de la cual emanan "*Las contradicciones culturales de la maternidad*" (1996) y, a partir de su indagación empírica y documental, introduce el concepto de "maternidad intensiva" para dar cuenta del papel social que desempeñan las mujeres en ese rol, caracterizada por las siguientes máximas: gran inversión de tiempo, recursos económicos y desgaste emocional en la tarea del cuidado, convierten así a las mujeres en las principales responsables de la maternidad, inscribiendo sus cualidades y habilidades como propias de la condición femenina y, en consecuencia, asumiendo que son ellas quienes mejor pueden ejercer esa labor. En este sentido, Hays será una de las primeras autoras que centra su análisis en las tensiones ocasionadas en nuestra cultura occidental entre la ideología de la "maternidad intensiva" y el desarrollo de una "profesión". Su tesis de partida queda expresada así: "En la medida en que cada vez más mujeres entran en el mercado laboral, lo lógico sería que la sociedad convirtiera la maternidad en una tarea más simple y gratificante. Por el contrario, lo único que hace es exacerbar las tensiones con las que deben vérselas diariamente las madres que trabajan" (Hays, 1998).

En la misma línea argumental que las otras autoras (Rich, 1976; Chodorow, 1978) Hays sostiene que, cuanto más participen los hombres en la tarea del cuidado, más probable será que tengan éxito los intentos de promover políticas sociales encaminadas a favorecer el incremento de instituciones infantiles subvencionadas, trabajos compartidos, tiempos flexibles y permisos laborales (Téllez y Heras, 2004). En definitiva, la ideología de la maternidad y las prácticas cotidianas que confluyen en la tarea del "cuidado" de los otros constituyen la cultura de la maternidad socialmente adecuada, ideología cuya elaboración es tan sumamente compleja que va más allá de las respuestas emocionales y los vínculos afectivos (Hays, 1998).

La decisión de las mujeres para insertarse en el mercado de trabajo (o no) estará en gran medida mediatizada por factores familiares, personales, económicos e ideológicos, y aquí las representaciones sociales en torno a la maternidad jugarán un papel clave (Comás D'Argemir, 1995; Téllez y Heras, 2004). En palabras de Silvia Tubert: "las representaciones o figuras de la maternidad, lejos de ser un reflejo o un efecto directo de la maternidad biológica [...] son al mismo tiempo portadoras y productoras de sentido" (Tubert, 2001). Así pues, la valoración del trabajo será muy distinta si se trata de un trabajo que produce sujetos o un trabajo que produce objetos. Para Mabel Burin (2002) la maternidad es "el otro trabajo invisible", que realizan las mujeres cuando cuidan a sus niños y niñas mediante un

trabajo psíquico, el cual “consiste en una serie de *prestaciones yoicas* diversas que se ponen en juego en forma necesaria y permanente, tales prestaciones son las que realiza el *Yo materno* para lograr que el infante humano devenga en sujeto psíquico” (Burin, 2002). Asimismo, caracteriza como “trabajo invisible” a la tarea que debe realizar el aparato psíquico de la madre ante los *deseos amorosos* y los *deseos hostiles*. Esta autora considera que este trabajo tiene consecuencias no siempre favorables en el aparato psíquico de la “mujer-madre”. Tal vez los distintos discursos y significados sociales de la maternidad repercuten en conflictos y tensiones que surgen entre la normatividad de la maternidad y la experiencia cotidiana de las mujeres.

Las obras publicadas en torno a las maternidades han marcado hitos importantes en el pensamiento feminista en tanto que desafiaron la tiranía de las explicaciones biológicas y las connotaciones sociales de las relaciones de género. En resumen, no podemos continuar reflexionando acerca de los “distintos significados y posibilidades de la maternidad como práctica cultural” (Butler, 1990) sin desentrañar las experiencias de “madres autosuficientes”, “madres adoptivas” o “madres transnacionales” porque debajo de estas mismas categorías podemos encontrar diferentes experiencias escondidas de la maternidad.

2. UNA INTERPRETACIÓN CUALITATIVA

De beca en beca y sin proyectos de maternidad

La inserción profesional en los escenarios de *producción social de conocimientos* (universidades, empresas o fundaciones) se ha convertido en un proceso de transición lento, del mundo educativo al laboral, con ciertas incertidumbres. En otras palabras, la integración profesional en estos escenarios se produce tardíamente, en tanto que demanda una larga formación universitaria, un acervo constante de saberes y competencias exigidas, como puerta de entrada, para acceder y estabilizarse en un puesto de trabajo cualificado. Asimismo, persisten ciertos obstáculos, externos y subjetivos, que hacen que la inserción laboral de las mujeres sea conflictiva (Burin, 2004). Esto lo perciben y lo viven las informantes más jóvenes que prolongan sus estudios universitarios, en postgrados y doctorados, o combinan su formación con prácticas y/o trabajos temporales buscando su inserción profesional orientada a sus motivaciones e inquietudes personales. Como dice, una de ellas:

“... empecé a hacer los cursos de doctorado, un poco tranquilamente porque también empecé a hacer prácticas, empecé a trabajar en una Asesoría Jurídica para conocer un poco el mundo del derecho y entonces estuve así compaginando” (EP 1: no-madre, becaria de formación, 28 años).

Otra alternativa más apacible, para muchas jóvenes será la participación en los programas nacionales de I+D+i, a través de una política meritocrática, que en los últimos años se viene promoviendo junto a las Comunidades Autónomas, las Universidades y algunas empresas. Así, mediante concursos competitivos estas jóvenes pueden llegar a adquirir una ayuda económica para su formación investigadora y, a su vez, corren el riesgo de quedar atrapadas en estos ciclos rotarios de becas o vinculadas a proyectos de investigación, buscando definir su futuro profesional. Así, lo expresan:

“Estoy con beca, he tenido varias becas... primero tuve la que dan allí, en la Universidad, luego una beca de una Fundación y ahora con las del Gobierno de Navarra... espero ya leer la tesis” (EP 2: no-madre, becaria predoctoral, 26 años).

“Yo entré con una beca del Gobierno de Navarra, pero como hay trescientos mil tipos de becas... te tienes que mover un poco para enterarte sino... nadie te va a venir a buscar para ofrecerte una beca de investigación... te tienes que mover... y si te interesa yo creo que sí hay, si hay opciones de becas, claro” (EP 3: no-madre, técnica de laboratorio, 30 años).

Ante este horizonte de posibilidades e incertidumbres las becas se transforman en “puentes” para algunas jóvenes que les permiten emprender una carrera investigadora bajo una lógica de competitividad por obtener proyectos, resultados y generar publicaciones (como es el caso del *segundo perfil*, que a continuación exponemos). Mientras que para otras jóvenes supone encontrarse ante salidas falsas. Aquí, las becas se convierten en “camuflaje” (así las denomina una entrevistada) porque están ocupando puestos formativos que encubren lo que realmente debieran ser puestos de trabajo cualificados (Oliva, 2007).

“...es una beca que no cotizas en la seguridad social y no es contrato, no tienes derechos laborales... ni somos investigadoras. Y muchas veces te cargan con el trabajo que no van queriendo hacer [las funcionarias], pero bueno, más o menos, se mantienen en los límites de lo normal, de la jerarquía... son relaciones de poder y no te sientes muchas veces legitimada como persona válida para cuestionar algunas cosas... a veces te sientes que las becarias somos un poco las parias” (EP 1: no-madre, becaria de formación, 28 años).

“Hay puestos de trabajo que directamente... lo cubren con una beca y... a nadie le ofrecían quedarse después de ese año, supuestamente después de estar un año formándote... a la calle... y lo rellenan con becarios durante toda la vida...” (EP 3: no-madre, técnica de laboratorio, 30 años).

En estos relatos podemos visualizar que las más jóvenes, todavía en proceso de formación y quizás menos cualificadas, son quienes están a la *deriva*, en situación de *limbo*, quienes deben adaptarse y, de alguna manera, tolerar las principales características del “mercado de conocimientos”. Ellas son la temporalidad (elevada rotación de las personas) y la inestabilidad, ocasionadas por el propio sistema de reclutamiento de los centros e institutos de investigación a través de becas y proyectos.

“A la gente se le acaban las becas y como es así la situación, pues la gente va y viene conforme se acaban las becas, si hay dinero, no hay dinero, hay proyectos, así precariedad” (EP 2: no-madre, becaria pre-doctoral, 26 años).

“No sólo mi jefe sino jefes de otros laboratorios se quejan de eso, de que no pueden mantener a la gente buena aunque quieran... se quejan de que no se puede formar un grupo de investigación, cuando has formado a una persona muy bien se tiene que ir” (EP 3: no-madre, técnica de laboratorio, 30 años).

Ante esta situación de precariedad, no podemos olvidar la explotación que a menudo se esconde tras la gran variedad de becas (de formación, de colaboración, de prácticas, de investigación, etc.) que afecta no sólo a sus protagonistas sino también anula la posibilidad de consolidar líneas de investigación más potentes por esta discontinuidad del personal investigador (Leizaola, 2002). En consecuencia, para algunas jóvenes a menudo significa el abandono definitivo de una corta carrera científica, sometidas a múltiples exigencias académicas (para acceder a una beca o algún financiamiento), es decir, los procesos formativos de nuevas investigadoras e investigadores aparecen estrechamente ligados a las convocatorias de becas, de proyectos y no disfrutan una continuidad preestablecida sino que son remitidos continuamente a los procesos competitivos para renovar las becas, para realizar estancias en el extranjero, para captar nuevos proyectos o publicar sus artículos (Oliva, 2007).

“... cuando estás haciendo la tesis, que son cuatro años y que más o menos te garantizan... que vas a tener financiación, bien. Pero una vez que se acerca el final... ¿y ahora qué haces? ¿Pides una beca postdoctoral? ¿Dejas la investigación y te vas a una universidad privada y empiezas a cotizar? ¿O qué? y no sé, yo creo que luego ya es un poco inestabilidad...” (EP 2: no-madre, becaria pre-doctoral, 26 años).

“Puff, pues... yo siempre me he querido ver en el mundo de la universidad... me gusta la investigación... el trabajo de campo... la enseñanza, lo que más me gustaría así idealmente quedarme en la Universidad y poder ser profesora y seguir investigando desde ahí. Pero luego también a medida que avanza el tiempo y te das cuenta que es difícil, que el acceso a la universidad está complicado, que hay mucha gente y que también yo al no haber recibido becas de investigación, he tenido que ir compaginándolo con otras cosas, que tampoco me han permitido estar ahí a 100% como hay que estar para poder ir haciéndote un huequito, entonces en los últimos años, sí que lo voy dejando un poco más de... o sea, no de lado porque yo sigo con mucho interés, pero también busco otros caminos, otras alternativas” (EP 1: no-madre, becaria de formación, 28 años).

Como hemos observado hasta ahora, se entrevé que el proceso de producción de nuevos *conocimientos* no responde a las mismas premisas que el proceso de producción de *mercancías*. Este cambio económico y social ha sido analizado, por el sociólogo Richard Sennett, como uno de los paradigmas de las distintas formas y experiencias de trabajo vinculadas a *La cultura del nuevo capitalismo* (2006), como titula su libro. Las estructuras fluidas y los niveles jerárquicos reducidos, las organizaciones e instituciones que se remodelan de manera impredecible, los equipos de trabajo que se expanden y contraen en función de una dedicación cambiante y los mercados de empleo precarizados, establecen, según Sennett, unas formas de trabajo que generan elevados niveles de estrés y angustia en las constantes mutaciones profesionales, debilitando los sistemas de compromiso y lealtades, así como la confianza informal de los grupos (Oliva, 2007). Estas experiencias de trabajo quedan reflejadas en los discursos de las entrevistas, los cuales nos permiten visualizar las condiciones de trabajo y sus repercusiones en las expectativas de futuro.

“Yo creo que la inestabilidad que tenemos ahora influye... porque, ya lo ves, cada vez la gente tiene hijos más tarde y mucha gente no porque no quieren tener hijos, sino porque no tiene una estabilidad” (EP 3: no-madre, técnica de laboratorio, 30 años).

A lo largo de muchas entrevistas se pone el énfasis en el estudio (una de ellas lo expresa así: *“yo soy un poco doña cursos”*) concebido como “trabajo intelectual” y en fuente de satisfacción personal y profesional.

“La verdad... tenía otras metas... mi ilusión era tener el doctorado... y poder llegar a ser investigadora... no me he planteado tener hijos... todavía lo de los hijos nos queda un poco lejos...” (EP 4: no-madre, investigadora asociada, 32 años).

Es en este perfil en donde más se percibe la disputa entre la construcción de un horizonte profesional benéfico (coherente con las expectativas y motivaciones personales) y la problematización de la maternidad. Sin embargo, para algunas jóvenes no será tema de preocupación, no se sienten identificadas con la idea de “ser madres” ni será una prioridad en sus vidas. Para otras, también significa un proceso de reflexión personal y de conflicto, en tensión con la tradicional asignación de género, así lo relata una entrevistada:

“... ahora me estoy reconciliando un poco más con la maternidad... he vivido una época un poco así, de contradicción o de posicionarme un poco, tener ciertos recelos hacia esa idea, de luchar un poco contra la idea de que... si las mujeres no somos madres no estamos completas... a lo mejor yo al no sentir mucho ese sentimiento de ser madre, o al no verlo... parece que llega una edad en que todas las conversaciones de chicas giran en torno a eso... cuestionarme también un poco las implicaciones de ser madre, claro, después ves que también hay muchas formas diferentes de llevarlo con tu pareja, y de ser madre...” (EP 1: no-madre, becaria de formación, 28 años).

En definitiva, bajo este perfil podemos interpretar que los proyectos profesionales (o sus proyectos de tesis), más que los proyectos de maternidad, marcan el *universo de referencia* para la mayoría de las jóvenes entrevistadas. En este sentido, la continuidad de sus estudios universitarios y paralelamente la búsqueda de una estabilidad laboral son tareas sustantivas cargadas de intencionalidad cuya consolidación priorizan como camino para lograr cierta independencia económica y autonomía afectiva, constituyéndose así en claves para su autoestima (Lagarde, 2000; Del Valle, 2002).

La maternidad y la profesión: ¿vocaciones encontradas?

En las últimas décadas, la *vocación* ha adquirido un nuevo sentido menos ligado a la idea de sacrificio, menos heroica y más vinculada a la idea de realización personal a través de una *actividad profesional* (Dubet, 2006) y también para muchas mujeres, mediante la *experiencia de la maternidad*. Como indica Anne Cadoret (2003), “es cada vez más frecuente que las mujeres y los hombres deseen realizarse como seres humanos a través de la paternidad o maternidad. El desconcierto e infelicidad de quienes descubren que son estériles o poco fértiles, lo atestiguan”. En este sentido, la “vocación para la maternidad” y la “vocación profesional” son consideradas en los

relatos de vida como motivaciones y gratificaciones emocionales. Así se pone de manifiesto en una entrevista:

"...soy mamá de vocación, mamá gallina, encantada porque los recibí ya en una edad madura, incluso cuando yo ya me había doctorado... con lo cuál mis niños llegaron cuando yo tenía mis tareas del espacio laboral ya hechas" (EP 5: madre, investigadora titular, 34 años).

Asimismo, en las narrativas emergen constantes referencias al esfuerzo personal, a la dedicación y al compromiso como las principales premisas del trabajo en investigación, con el fin de sistematizar y producir nuevos conocimientos que sean publicables en revistas científicas de gran impacto internacional. Tal vez estas sean las aptitudes más valoradas para la promoción profesional y así se percibe:

"... es cuestión de que tú trabajes y tengas inquietudes intelectuales o laborales, depende de ti... es cuestión de tiempo, de esfuerzo y de trabajo simplemente..." (EP 5: madre, investigadora titular, 34 años).

"Como se supone siempre de antemano que... la investigación es un trabajo vocacional pues las jornadas laborales son interminables... sí que hay gente que tiene más vocación que otros" (EP 7: embarazada, investigadora post-doctoral, 32 años).

Detrás de estos discursos también se vislumbra un cierto cuestionamiento a los límites de la vocación hacia la investigación. En otras palabras, cuando se refieren a sus carreras profesionales consideran que el talento, la capacidad y la imaginación en sus trabajos no les garantizan un "éxito profesional" equitativo, transfiriendo esa responsabilidad a cada investigadora, en su propia inteligencia emocional, capacidad de superación y resistencia.

"Algunos hacen su trabajo no sólo por vocación sino para conseguir más prestigio... hay mucha competitividad en el mundo de la ciencia y tienes que tener mucho cuidado de que no te pisen un trabajo o te ganen la apuesta" (EP 7: embarazada, investigadora post-doctoral, 32 años).

"La investigación... te mantiene alerta constantemente... te mantiene despierta con inquietudes y es muy creativa, sientes que tu trabajo da sus frutos, los da muy a largo plazo, esa es la parte que lo hace más difícil, pero es muy satisfactorio" (EP 6: madre, profesora universitaria, 34 años).

En este sentido, la promoción profesional no sólo va ligada a la productividad de conocimientos, en tanto que no siempre logran acreditarse todos

los esfuerzos realizados y los procesos de valoración del sistema tienden a recompensar los éxitos y hallazgos mejor avalados. Entonces, otra capacidad practicada en estos escenarios es la “capacidad de resistencia” frente al sentimiento de frustración y de culpa, no caer en el desaliento ni en la desesperación. Esta incertidumbre ejerce una poderosa erosión cuando se presenta ligada a otras inseguridades (becas, contratos temporales, acreditaciones, etc.) desanimando a menudo las motivaciones y expectativas no sólo económicas sino también emocionales e intelectuales de las que intentan mantenerse en la carrera de investigación.

“Que el contrato no es fijo, entonces tengo que hacer puntos para conseguir una acreditación que me permita acceder a un contrato que sea permanente” (EP 6: madre, profesora universitaria, 34 años).

“Estoy con contrato parcial, a media jornada... me convenía pues por otras cosas, tengo una hija y así me apaño perfectamente” (EP 8: madre, investigadora post-doctoral, 33 años).

En el siglo XXI aún nos encontramos con el reto de hacer posible la maternidad y la profesión como proyectos vitales en la “sostenibilidad de la vida” (Carrasco, 2001; Pérez, 2006)². Según Mabel Burin (2004), las mujeres lo resuelven de dos modos clásicos: uno, intentando mantener el equilibrio y la tensión entre ambos proyectos, yendo de la lógica de los afectos (crear y sostener bienes subjetivos) a la lógica de los intereses (producción y multiplicación de bienes objetivos) y viceversa; o bien se ven forzadas a elegir entre un proyecto u otro, postergando para más adelante el proyecto que ha quedado relegado. Parece indiscutible que los “proyectos de maternidad” de las mujeres residentes en España han sido concebidos como “instinto tardío”, así lo expresan dos entrevistadas. Muchas mujeres consideran la maternidad un obstáculo para su vida profesional, es decir, los “proyectos de maternidad” son percibidos como una *rémora profesional*, mientras que los “proyectos de paternidad” no repercuten de forma negativa para los hombres. Por tanto, pensar hoy en la posibilidad de tener descendencia se asocia a la reducción de libertad, a la incompatibilidad con una actividad profesional intensa y a la carencia de control sobre el propio proyecto de vida (Solé y Parella, 2004). Para los hombres la “paternidad” no se proble-

² En el marco de la Economía Feminista se introduce el concepto “sostenibilidad de la vida” no sólo con el fin de romper la clásica distinción entre producción (de cosas) y reproducción (de personas), sino también con el objetivo de abrir la posibilidad analítica de pensar y visualizar, como indica Amaia Pérez Orozco (2006:234), el “conjunto de [...] relaciones sociales que garantizan la satisfacción de las necesidades de las personas y que están en estado de continuo cambio”.

matiza ni se presenta como un obstáculo en sus trayectorias profesionales, al contrario, parece totalmente compatible sin grandes renuncias ni contradicciones como las que verbalizan estas entrevistadas:

“Quizás la otra posibilidad... es que pidiera alguna beca para algún post-doc en el extranjero, pero... descartada porque la verdad que con una hija... lo tengo un poco difícil... entonces eso ¿qué implica?... pues que hipotecamos un poco nuestra formación por quedarnos aquí y de hecho la investigación necesita movilidad, movilidad para rendir a 100%” (EP 8: madre, investigadora post-doctoral, 33 años).

“En mi carrera profesional no puedo decir que sea un obstáculo porque a la vez [la maternidad] ayuda... tiene un doble sentido, es un obstáculo porque no eres libre para quedarte todo el tiempo que quieras trabajando, o sea, tienes unos horarios más marcados, pero a la vez, eso tiene su lado bueno... hace que aproveches mejor el tiempo, que no te pierdas y que sepas que hay algo además de esto [de su trabajo] que te llena muchísimo más, entonces... es un conjunto de emociones... la gratificación es más emocional, ver que crece, ver que te llama mamá, pues es maravilloso, te llena, te llena mucho, es como que una parte de ti está ahí, entonces, es una gratificación muy fuerte” (EP 6: madre, profesora universitaria, 34 años).

Asimismo, en el informe sobre “Fecundidad y Valores en la España del Siglo XXI” (Delgado, 2006) se destaca que en la sociedad española se ha producido un retraso en la edad media elegida para la maternidad, que se ubica en los 30 años. Esta tendencia vuelve a acentuarse entre las mujeres con estudios superiores, que tienen su primer hijo o hija a los 33,5 años frente a las de estudios elementales, que tienen su primer parto con casi 28 años de edad. El mundo universitario se ha abierto a las mujeres, sin embargo todavía sigue presentando sesgos de género importantes y no es, por supuesto, un espacio igualitario. Quizás una causa acertada sea que la carrera académica generalmente se inicia a partir de los 30 años, coincidiendo con la etapa del ciclo vital en la que las mujeres se plantean la maternidad, lo cual repercute con una menor presencia de mujeres en los “espacios de poder y autoridad” (Valcárcel, 1997; Izquierdo, 2001).

Un elemento aglutinador de las entrevistadas, enmarcadas en este perfil, será que su proyecto profesional se concibe como un eje central para la “sostenibilidad de su vida”. Sin embargo, esta centralidad que tiene la actividad profesional no se constituye en la única dimensión que define su “identidad femenina”. La idea de un *continuum*, como explica Teresa del Valle (2002), es también aquí oportuna para pensar de forma integrada en una interacción donde no aparecen grandes fisuras entre la dimensión profesional y la maternidad. Otra característica que podemos destacar de los procesos vita-

les de estas mujeres es que han ido buscando y decidiendo distintas alternativas que en su opinión les permitían seguir creciendo y ampliando sus experiencias tanto a nivel profesional como a nivel personal. Algunas de las informantes lo verbalizan con estas palabras:

“Yo siempre tuve bien claro que era importante cerrar ciertas parcelas académicas, antes de iniciar el proceso de maternidad. Aunque a veces después llega la sorpresa que cuando quieres no puedes, pero en mi caso tuve la fortuna de cerrar algunas etapas y abrir otras nuevas” (EP 5: madre, investigadora titular, 34 años).

“... cuando tuve a la niña, cuando me quedé embarazada fue porque justamente terminaba todas las historias de becas y tal. Entonces pensé, bueno estoy terminando la tesis, voy a ser algo con lo que realmente me sienta a gusto y feliz” (EP 9: madre, profesora universitaria, 32 años).

En este sentido, se piensa la vida cotidiana como un “puzzle” y la maternidad como una ficha nueva que no saben donde colocarla, y tienen que volver a definir las reglas de juego en el grupo doméstico, así de repente se va construyendo otra dinámica, otra historia que marca sus cotidianidades. Para Amparo Moreno y Pilar Soto (1994), “tanto el embarazo como la maternidad significan un cambio transcendental que atañe a todas las parcelas de la vida de la mujer: vida profesional, imagen corporal, vida afectiva, es decir, a sus relaciones con la pareja, los amigos, la madre, los colegas de trabajo, etc.” Estos cambios quedan expresados en las narrativas de las mujeres en relación a los “usos del tiempo”. Para ellas el tiempo se transforma en un *recurso*, así lo describe Ramón Ramos (2007) como metáfora social. Un recurso tendencialmente escaso, cuyos usos dependen de pequeñas deliberaciones y decisiones. “Lo que se hace” y “no se hace” está cargado por valores heterogéneos y sometidos a estrictos juicios morales. En definitiva, lo que está en disputa es la idea de ser “buena madre” y su deber como “cuerpo para otros” (Basaglia y Kanoussi, 1983). A partir de la experiencia de la maternidad, las mujeres cambian la sintonía con los usos del tiempo, que podríamos calificar en palabras de Marcela Lagarde “sobre-usos del tiempo” como producto de la intensificación de actividades diversas en el mundo contemporáneo. Estas alteraciones y combinaciones temporales se enuncian así:

“Es verdad que hasta antes de tener mi hija era como muy obsesiva con el laboratorio, obsesiva quiero decir que metía mogollón de horas, los fines de semana, durante la semana, o sea, todo el día laboratorio. Luego, cuando tuve la hija empecé a coger los horarios un poco normales, ¿no? Entonces, ya no empecé ni a ceder una hora de mi tiempo y ahora lo que te digo, con

las 5 horas de trabajo pues me da tiempo.” (EP 8: madre, investigadora postdoctoral, 33 años).

“Yo creo que uno aprende a no perder el tiempo, a mí no me cuesta desprenderme de ciertas cosas de ocio, que antes me gustaban muchísimo, en eso sí...se nota que es una prioridad la maternidad” (EP 9: madre, profesora universitaria, 32 años).

En algunos casos, el esfuerzo para sostener la tensión y el equilibrio entre la maternidad y la profesión será resuelta restándole horas al sueño, con el consiguiente estado ulterior de fatiga e irritabilidad (Burin, 2004). Y en relación al trabajo doméstico, las mujeres siguen siendo las “cabezas pensantes” y el motor que pone en marcha la dinámica cotidiana en el hogar, con grandes dificultades para despojarse de esta labor como asignación de género. Al mismo tiempo, que justifican la poca iniciativa masculina o su falta de compromiso en las tareas domésticas. Así hablan de esta cuestión:

“Pues, haber, organizo más yo, pero... no porque piense que yo soy la mujer y deba hacerlo, sino porque mi marido es así, él es bastante desastre y no arranca, para decirlo de alguna manera, entonces la que piensa soy yo, pero el resto lo repartimos” (EP 6: madre, profesora universitaria, 34 años).

“Pues, mira... discutíamos constantemente por este asunto... [con su pareja] ver que están las cosas mal hechas me pone un poco de los nervios. Pero ya he aprendido a callarme y ya sé que tienen que estar las cosas como estén para que él se sienta responsable también. Cuando llegó la niña, él se implicó más, se dio cuenta que yo llevaba mucho peso, desde la mañana, desde que me levantaba y se implicó más...” (EP 9: madre, profesora universitaria, 32 años).

En general, suelen ser las mujeres quienes buscan o se ven forzadas a buscar la compatibilidad de diferentes tareas a través de equilibrios y peripicias imposibles. Cuando las madres no pueden dedicarse a la tarea del cuidado, todavía esta actividad se delega preferentemente en otra mujer (en las abuelas, mujeres inmigrantes o educadoras infantiles). Así pues, la colaboración de la *red familiar*, más que la red institucional del Estado, se convierte en el recurso principal con el que cuentan las madres jóvenes que trabajan para conciliar los dos mundos en los que están presentes/ausentes. Encontramos, además, que estas redes de apoyo familiar están cimentadas en lógicas de *solidaridad femenina* (entre madres e hijas, suegras y nueras, hermanas o amigas) y en *estrategias espaciales* que permiten hacer factible

este aporte de la red familiar mediante la cercanía de los hogares (Tobío, 2005).

“... vivíamos en un pueblo de la sierra, pero nos vinimos a Madrid y vivimos en la misma calle que mi madre. Entonces ahí, tenemos un apoyo que es muy grande... yo me siento bastante apoyada y mi marido también, sabemos que podemos contar con ella” (EP 6: madre, profesora universitaria, 34 años).

“Entonces me organizaba dejando la niña en la guardería... o con mi suegra, pues eso, la dejaba muy pronto a las mañanas...” (EP 8: madre, investigadora post-doctoral, 33 años).

“Yo cuento con una red de apoyos extraordinaria, mis padres viven enfrente de mí, vivían antes a las afueras, en un chalet y se cambiaron para vivir cerca de sus hijos... y gracias a ellos yo terminé mi tesis y yo puedo llevar la vida que llevo, sino no podría” (EP 9: madre, profesora universitaria, 32 años).

Estas *estrategias y redes familiares* permiten a las mujeres, con vocación hacia la maternidad y la investigación, que continúen sus itinerarios profesionales desplazándose incansablemente por los distintos “espacios de vida”, resignificando sus maternidades como una *elección* más que un *destino*. Si bien, el *conflicto de la ambivalencia* (Burin, 2004) queda expresado en la dificultad de responder simultáneamente a la “lógica de los afectos” y a la “lógica de los intereses” con el mismo nivel de significación. No obstante, en el discurso de estas mujeres prevalece la importancia de su lugar de trabajo como espacio de individualización, de autonomía y liberación, donde pueden valerse por ellas mismas, explorar y ocupar una posición desligada de la figura del varón (Del Valle, 2002).

La “vuelta al hogar”: de profesional a maruja de lujo

Quizás sea este perfil el menos representativo y más cuestionado, ya que abarca a aquellas mujeres que, con estudios universitarios, por distintas razones deciden y defienden su derecho a “volver al hogar”. Por un lado, podemos constatar que el mito de la “maternidad intensiva” sigue estando bien arraigado en algunas mujeres, cuyas representaciones colectivas condensan un conjunto de significados relacionados con la *exaltación de la maternidad*, considerando que son ellas quienes mejor pueden ocuparse de la tarea del cuidado. Por otro, a nivel social, se les sigue presionando para que regresen al hogar porque su ausencia en el grupo doméstico (y presencia en el espacio profesional) resulta una amenaza al “ideal de familia”

(Paterna y Martínez, 2005). En este sentido, todavía las mujeres son las principales proveedoras de cuidados y siguen postergando su carrera profesional en nombre de las necesidades específicas de los vínculos de apego. Y como señala Mabel Burin (2004) “tales vínculos de apego no son igualitarios con los varones, no porque ellos no perciban estas necesidades, sino porque ellos –y ellas– todavía consideran que son las mujeres las principales sostenedoras de esos vínculos” en el proceso de socialización de los más pequeños. De la interacción con una entrevistada surge la denominación de la etiqueta “maruja”. Ella misma lo explica así:

“Pues, ahora mismo, yo quiero dejar la empresa porque no estoy a gusto en ella, y además creo que voy a estar mejor en casa una temporada, entonces voy a dejar de trabajar... me apetece descansar un poco... quiero estar tranquilita con mis niños y de maruja... es una mezcla de todo... y por otro lado, ahora mi marido de momento me lo puede permitir” (EP 10: madre, directora de Dpto. de una Fundación, 34 años).

Probablemente no ha sido nada fácil tomar una decisión así. Puesto que, las mujeres deben enfrentarse a unas exigencias profundamente contradictorias, a un dilema que parece indisoluble: por un lado, si se dedican a su profesión, apuntando a un desarrollo laboral que mejore sus expectativas económicas, emocionales e intelectuales, serán señaladas como “ambiciosas” y condenadas bajo la representación social de “malas madres”. Por el contrario, si optan por quedarse en casa, centradas en la tarea del cuidado, serán tildadas de “improductivas”, “inútiles” o como la llaman en este caso: “maruja de lujo”. Imágenes e ideas contrapuestas en que las mujeres no se salvan de ser juzgadas ni cuestionadas dependiendo de sus acciones u omisiones.

“Yo he estado un año y pico meditando la decisión hasta que la he tomado me ha costado bastante, sobre todo pensando en la vuelta al trabajo, cuando me quiera reincorporar que no sé cuando será... a ver con qué panorama me encuentro y a ver si soy capaz de reengancharme” (EP 10: madre, directora de Dpto. de una Fundación, 34 años).

Todavía hoy, como en épocas pasadas, la maternidad es “causante del abandono del trabajo o de la actividad laboral de muchas mujeres, o al menos el origen de cierta pérdida de estatus profesional” (Paterna y Martínez, 2005). En el artículo de prensa titulado “La maternidad altera la vida laboral de la mitad de las españolas” (El País, 16 de marzo de 2007, pág. 49) se presentan algunos datos que revelan los conflictos a los cuales se enfrentan las mujeres para compaginar los dos proyectos vitales en la “sostenibili-

Figura 1. Maternidad y actividad laboral

Maternidad y actividad laboral

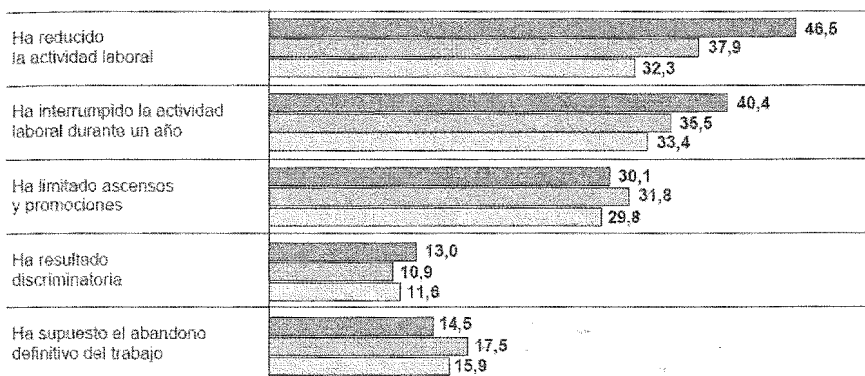
■ ¿EN QUÉ HA ALTERADO SU ACTIVIDAD LABORAL EL HECHO DE SER MADRES?

En %

■ DE 30 A 34 AÑOS

■ DE 35 A 39 AÑOS

■ DE 40 A 44 AÑOS



Muestra: 9.767 mujeres con edades entre los 30 y los 44 años.

Fuente: Encuesta del CSIC sobre fecundidad y valores en la España del siglo XXI.

dad de la vida". No sólo el "techo de cristal" como generador de malestares y factor principal en la detención o retracción de sus carreras profesionales, sino también se encuentran con un "piso pegajoso" (*sticky floor*) del que es muy difícil despegarse cargado de la ideología de la "maternidad intensiva" (Burin, 2004; Hays, 1996).

La Figura 1 pone de manifiesto, una vez más, que la "maternidad" es percibida como una rémora profesional en el itinerario biográfico de las mujeres, en consecuencia de los elevados costes materiales y emocionales en la tarea de los cuidados, que sólo excepcionalmente será perjudicial en la carrera profesional de los hombres.

Asimismo, en este estudio de exploración cualitativa nos parece importante destacar y comprender el fenómeno de la "precarización de la existencia" que impregna las distintas experiencias de maternidad y trabajo, en tanto "implica la desestructuración de las realidades vitales y laborales, lo cual supone la imposibilidad de hacer proyectos a medio o largo plazo, la vivencia fragmentada y móvil de los espacios y tiempos" (Precarias a la deriva, 2006). En este sentido, podemos apreciar otra metáfora social del tiempo, representativa de este perfil, que aparece en las voces de las mujeres

cuando nos cuentan sus rutinas, es el “tiempo donado”. Así se designa al tiempo que se regala u ofrece a otros simplemente por las características afectivas-emocionales de la relación entrañada. Muchas veces, el tiempo donado queda expresado como “tiempo de madre”. Es decir, la singularidad del “tiempo de madre” es el *sacrificio*, que se puede distinguir en dos versiones según el análisis de Ramón Ramos (2007): “como sacrificio puro de quien inmola su tiempo sin recibir nada a cambio, cumpliendo una especie de destino sacrificial ligado a la maternidad; o como sacrificio que recibe cierta gratificación emocional: gozo, disfrute del hijo, no perderse la experiencia fundamental de su crecimiento”.

Así, en la confluencia de representaciones y prácticas de la maternidad se van configurando las identidades de estas mujeres, las cuales sintetizan en sus “experiencias de vida” la condición tradicional y moderna de género. Para Marcela Lagarde (1990) el *sincretismo de género* será la plasmación de las diversas formas en que cada mujer es tradicional y moderna a la vez, es decir, en la disputa de viejos y nuevos valores. La tensión resultante de esta disputa será salvada, a menudo, posponiendo sus proyectos profesionales, o bien abandonando el trabajo temporal o definitivamente. En este caso, las interacciones entre factores laborales, subjetivos y sociales contribuyen de un modo clave a la reconstrucción de las representaciones vinculadas al “retorno del hogar” como un requisito básico para el cumplimiento de la “maternidad idealizada”.

3. ALGUNAS CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos intentado exponer la tensión existente entre el “mérito social” que representa culturalmente la maternidad en nuestra sociedad y la “rémora profesional” que ocasiona en el itinerario biográfico de las mujeres. Como resultado del análisis cualitativo, aplicado a las entrevistas en profundidad, hemos identificado tres perfiles que nos permiten visualizar distintas “experiencias de vida”. Para las más jóvenes, agrupadas bajo la etiqueta *de beca en beca y sin proyectos de maternidad*, serán sus proyectos profesionales y/o de tesis doctoral los que marcan su mundo de referencia, motivaciones y expectativas de futuro.

“Hasta ahora no me he planteado tener familia... tengo otras metas. Por eso, yo compagino bien mi vida personal con mi profesión porque no me he planteado tener hijos” (EP 4: no-madre, investigadora asociada, 32 años).

La maternidad no significa para ellas ninguna preocupación inmediata. Algunas no se sienten atraídas con esta asignación de género y priorizan otras metas (sus aspiraciones intelectuales, artísticas o laborales), aunque sean percibidas como poco femenina por “ser no-madres” (Burin, 2004). Otras, en cambio, piensan en la maternidad como “instinto tardío”, visualizando en su contexto social más cercano (en relación a sus vínculos afectivos: amigas, hermanas, primas o compañeras de trabajo) que existen muchas formas diferentes de “ser madres” y las posibilidades de resignificar las implicaciones de la maternidad.

Con respecto al segundo perfil, enmarcamos a las mujeres que toleran las tensiones y los conflictos en el intento de compaginar *la maternidad y la profesión como vocaciones encontradas*. Aquí también hallamos discursos contrapuestos. Para algunas la maternidad será vivida como una rémora en sus itinerarios profesionales, mientras sus compañeros de trabajo avanzan en el desarrollo de su carrera laboral dedicados *full-time* a su perfeccionamiento. Así es expresado:

“... estar trabajando en la Universidad es una forma de vida, porque tienes que llevarlo contigo, estás pensando continuamente en ello, estás continuamente estudiando... esa es una motivación muy grande, que te paguen por algo que te gusta hacer, comunicar, enseñar, pero... se lleva muchísimo tiempo de tu día, muchísimo...Entonces, yo no aspiro a llegar a catedrática, es que no aspiro... en principio me propongo las cosas día a día. Y sin embargo, hablo con otros compañeros y sí que tienen “como un itinerario que se van haciendo y tal”, no tienen que preocuparse en qué fechas llegaran los hijos, si eso va a estorbar o no en la promoción...es diferente, es diferente” (EP 9: madre, profesora universitaria, 32 años).

En este sentido, no podemos obviar que la discriminación de género en los espacios profesionales se justifica, muchas veces, buscando su origen en las diferencias biológicas, psicológicas o de socialización entre hombres y mujeres. Entendiendo, desde esta perspectiva, que las mujeres asumen libremente su renuncia profesional, cuando anteponen la maternidad a su carrera profesional (Arranz, 2004), sin poner en cuestión la clásica cultura del trabajo fuertemente masculinizada. Otras mujeres, en cambio, piensan en la maternidad como un proyecto más en la vida, proyecto deseado, consciente y elegido, como un mérito social que le proporciona ganancias emocionales y vínculos afectivos:

“... es maravilloso, no hay nada igual, no hay nada comparable, no hay nada mejor... desde que tuve a mi hija el trabajo lo veo de otra manera, no es que sea secundario en sentido de nivel, pero cualitativamente es distinto” (EP 6: madre, profesora universitaria, 34 años).

No obstante, con la participación de las mujeres en estos “espacios de saber y poder” se van construyendo y legitimando otros deseos más allá de los maternales. Los deseos de individualización, de independencia económica, autonomía y expectativas intelectuales, pueden sintetizarse como el anhelo a la *igualdad de género*. De este modo, la vida cotidiana es imaginada por las mujeres como la superación constante de los obstáculos vitales y el logro de sus metas personales (Lagarde, 2000).

En relación al último perfil, al que hemos acuñado *la vuelta al hogar*, vemos una clara identificación con el ideal de la “maternidad intensiva”. Aquí, el mito de la “madre feliz” sigue vigente y las teorías psicológicas sobre los vínculos de apego han contribuido a reforzar esa imagen de la maternidad feliz (Moreno y Soto, 1994). Esta visión de la maternidad ejerce “una fuerte presión social que empuja a compartir esta creencia” (Juliano, 2004) y conduce a las mujeres, en primer lugar, a desear “ser madre” y, en segundo lugar, a elegir entre el desarrollo de su profesión o la maternidad. Mientras tanto, parece ser la “vuelta al hogar” la mejor respuesta para la gestión de la vida cotidiana.

“Para mí es lo más importante, la familia y, por lo tanto, los hijos. Yo desde que tengo hijos, es como mi prioridad total y absoluta, siempre ellos, delante de los demás... profesionalmente antes de tener hijos es como que yo tenía más ambiciones, yo quería llegar a ser... pero vamos, después de quedar embarazada eso me da igual... cambiaron mis prioridades... siempre intento estar en casa con ellos, es lo que quiero, es lo que me apetece realmente” (EP 10: madre, directora de Dpto. de una Fundación, 34 años).

En definitiva, el mito de la maternidad feliz proporciona un modelo homogéneo para todas las mujeres, que no da lugar a las posibles alternativas de experimentar otras maternidades y estigmatiza a aquellas que no pueden o no quieren serlo. Entonces, de ahí la necesidad de la tarea desconstructiva de los mitos de la maternidad (Moreno Hernández, 2002) y su relación con el itinerario profesional de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRANZ F. (2004). “Las mujeres y la universidad española: estructuras de dominación y posición de las mujeres en el profesorado universitario” en la *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, n.º 5 “Género, trabajo y familia”, Buenos Aires, pp. 19-47.

- BADINTER E. (1980). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal*. Paidós, Barcelona, 1981.
- BADINTER E. (2008). “La reine-mère”, en *Les Temps Modernes*, n.º 647-648: 156-161.
- BASAGLIA F. y KANOUSI D. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. Ed. Universidad Autónoma de Puebla, México.
- BEAUVOIR S. (1949). *El segundo sexo*. Ed. Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid, 2005.
- BURIN M. (2002). “La maternidad: el otro trabajo invisible”, en M. Burin (coord.), *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Ed. Librería de Mujeres, Buenos Aires.
- BURIN M. (2004). “Género femenino, familia y carrera laboral: conflictos vigentes” en la *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, n.º 5, “Género, trabajo y familia”, Buenos Aires, pp. 48-77.
- BUTLER J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, Barcelona, 2007.
- CADORET A. (2003). *Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco*. Gedisa, Barcelona.
- CARRASCO C. (2001). “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, en *Mientras Tanto* n.º 82, Barcelona, pp. 43-70.
- CHODOROW N. (1978). *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Gedisa, Barcelona, 1984.
- COMAS D'ARGEMIR D. (1995). *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Icaria Editorial, Barcelona.
- DELGADO M. (2006). “Fecundidad y valores en la España del Siglo XXI”. Estudio CIS n.º 2639.
- DEL VALLE T. (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Narcea, Madrid.
- DUBET F. (2006) *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Gedisa, Barcelona.
- FERNÁNDEZ-RASINES P. (2006). “Self-sufficient mothering: Women as Fathers and Mothers by Choice in Spain” en CIIMU Posters' Presentation, pp. 36-37. Barcelona: Consorci Institut d'Infància i Món Urbà.
- HAYS S. (1996). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Paidós, Barcelona, 1998.
- IZQUIERDO MJ. (1998). *El malestar en la desigualdad*, Ed. Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid.
- IZQUIERDO MJ. (2001). *Sin vuelta de hoja. Sexismo: poder, placer y trabajo*. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- JULIANO D. (2004). *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Ed. Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid.
- LAGARDE M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM y PUEG, México, 2003.

- LAGARDE M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Horas y horas, Madrid.
- LEIZAOLA A. (2002). "Más allá de académicos, antropólogos infiltrados y becarios de profesión: hacia una incipiente profesionalización de la Antropología" en *Ankulegi, Revista de Antropología Social* 6: 93-104.
- MAQUIEIRA V. (2001). "Género, diferencia y desigualdad", en E. Beltrán y V. Maquieira, (eds.), *Feminismos*, Alianza, Madrid, pp. 127-190.
- MORENO A. y SOTO P. (1994). "La madre feliz: el regreso de un mito", en *VIENTO SUR*, n.º 16, pp. 107-117.
- MORENO HERNÁNDEZ A. (2000). "Los debates sobre la maternidad", en Fernández Montraveta, C., Monreal, P., Moreno, A. y Soto, P. (Eds.), *Las representaciones de la maternidad*. Ediciones de la UAM, Madrid, pp. 1-9.
- MORENO SECO M. y MIRA ABAD A. (2004). "Maternidades y madres: un enfoque historiográfico", en Silvia Caporale Bizzini (coord.), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora*. Entinema, Madrid, pp. 19-61.
- OLIVA J. (2007). "El trabajo débil de la sociedad del conocimiento. Aproximación a partir del caso de Navarra", Sub-Proyecto Trabin 2, Madrid.
- RAMOS TORRES R. (2007). "Metáforas sociales del tiempo en España: una investigación empírica", en Carlos Prieto (ed.), *Trabajo, género y tiempo social*. Editorial Complutense, Madrid.
- RICH A. (1976). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Ed. Cátedra, Madrid, 1996.
- SENNETT R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona.
- SOLÉ C. y PARELLA S. (2004). "Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas", en *Revista Española de Sociología* n.º 4, pp. 67-92.
- PATERNA C. y MARTÍNEZ C. (2005). *La maternidad hoy: claves y encrucijada*, Minerva Ediciones, Madrid.
- PEREZ OROZCO A. (2006). "La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades" en Laboratorio Feminista, *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: Producción, reproducción, deseo, consumo*. Tierradenadie Ed., Madrid.
- PRECIARIAS A LA DERIVA (2006). "Precarización de la existencia y huelga de cuidados", en María Jesús Vara (coord), *Estudios de género y economía*. Akal, Madrid.
- TELLEZ A. y HERAS P. (2004). "Representaciones de género y maternidad: una aproximación desde la Antropología sociocultural", en Silvia Caporale Bizzini (coord.), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora*. Entinema, Madrid, pp. 63-100.
- TUBERT S. (2001). "Maternidad y paternidad: elecciones ideológicas patriarcales", en S. Tubert, *Deseo y representación. Convergencias de psicoanálisis y teoría feminista*. Ed. Síntesis, Madrid, pp. 150-189.

- TOBÍO C. (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Ed. Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid.
- VALCÁRCEL A. (1997). *La política de las mujeres*. Ed. Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid, 2004.
- VELASCO ARIAS S. (2004). “La maternidad en el psicoanálisis: encuentros y desencuentros”, en Silvia Caporale Bizzini (coord.), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora*. Entinema, Madrid, pp. 133-164.

Trabajo ganador del Accésit en la I Edición al Mejor Póster de Jóvenes Investigadoras.